

POR

LA VIDA

EN CENTROAMERICA



Tomado de **Páginas** Nº 82, Marzo 1987

1. Nosotros, misioneros del Vicariato de Darién, Colón y Kuna Yala, reunidos con nuestro Obispo en convivencia fraterna de oración y estudio, para renovar nuestras fuerzas en el mejor servicio al Señor y a nuestro pueblo, no podemos dejar de leer a la luz de la fe cuanto está ocurriendo en América Latina y muy especialmente en el Istmo Centroamericano. Queremos comunicar nuestra preocupación y reflexiones a nuestros hermanos y hermanas en la fe y a cuantos se esfuerzan en la construcción de una verdadera paz.
2. Ante los obstáculos que encuentran tantos y tan nobles esfuerzos de paz, pareciera que sólo la guerra, con sus terribles secuelas de muerte y destrucción, sería la condición necesaria para lograr la paz tan deseada. Ante esta apreciación que parecen confirmar los sucesos de cada día reafirmamos una vez más nuestra convicción de que "la paz, es, ante todo, obra de justicia" (GS,78).
3. Impulsados por la fidelidad a nuestra misión, anunciamos como Jesús la Buena Noticia a los pobres (Lc 4,18)

y más amenazados. Creemos que es la vida la que en definitiva vence a la muerte, la verdad a la mentira y a cualquier forma de engaño y chantaje, la justicia a la injusticia. Y lo anunciamos con gozo porque lo hemos visto y oído en la vida del mismo Jesús, vencedor de toda muerte. Fortalecidos con el testimonio de tantos hermanos de América Latina, que han entregado su vida por causa del Reino y su justicia, queremos seguir dando razón de esa esperanza.

4. El mismo impulso de fe nos impide callar ante las muertes de miles y miles de hermanos nuestros sacrificados en ese interminable y sangriento holocausto. No podemos callar tampoco ante esas otras muertes, causadas por la miseria y el empobrecimiento fruto de las injustas estructuras socio-económicas de la mayoría de nuestros países. No podemos ser neutrales cuando se planifica en forma sistemática la muerte mediante la así llamada **"GUERRA (CONFLICTO) DE BAJA INTENSIDAD (GBI)"**, con el objeto de impedir en última instancia, la liberación de los pobres y los urgentes y profundos cambios estructurales que demandan las mayorías empobrecidas de nuestra región. En realidad de lo que se trata, como sus mismos ideólogos afirman, es de "una guerra total de base" que abarca "el ambiente total, una fusión de inteligencia económica, política y militar". Su última justificación moral es la "sobrevivencia" no de nuestros pueblos, sino del particular sistema político-económico que esta doctrina defiende.

5. Nos parece de suma gravedad que semejante plan de muerte sea secundado por instituciones y gobiernos del Istmo Centroamericano que se dicen cristianos. Aun presentada como estrategia de ablandamiento o persuasión, la doctrina de la **GBI** pretende imponerse como doctrina de seguridad de carácter absoluto, como defensa de intereses geo-políticos y hegemónicos extrarregionales. Tal doctrina e ideología nos parece una versión actualizada y aun más dramática de la ideología de la Seguridad Nacional, ya denunciada y rechazada por la Iglesia Latinoamericana en Puebla por no armonizar con "una visión cristiana del hombre" (Puebla, 549).

6. En nombre del Dios de la vida y movidos por un espíritu de solidaridad con los más pobres y débiles rechazamos, por tanto, este proyecto de muerte para nuestros pueblos, porque:

a) compromete a nuestros países a una verdadera guerra de seguridad nacional y regional que ya está cobrando miles de vidas y absorbiendo ingentes recursos económicos;

b) manipula mediante el engaño y el fraude los más arraigados valores humanos, comunitarios y culturales de nuestros pueblos;

c) distorsiona e inhibe su clamorosa aspiración a una paz que comporte "una justicia más perfecta entre los hombres" (PP, 16);

d) manipula y confunde el sentimiento religioso enraizado en el pueblo latinoamericano, ya mediante ayudas "estratégicas" a obras y proyectos de carácter cristiano, ya propiciando la invasión de grupos sectarios religiosos imbuidos de su misma ideología, en orden a "lograr sus objetivos políticos, sociales y económicos";

e) trata de encubrir, desplazándolas de su eje histórico real, las verdaderas causas de la "inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos" (Puebla, 29);

f) impide la libertad y crecimiento de una necesaria conciencia crítica mediante una sofisticada estrategia de "operaciones psicológicas" (Psyops) y una permanente desinformación.

7. Consideramos que la defensa de justas estructuras sociales, que contemplen una más equitativa distribución de los bienes y los medios de producción, ciertamente amerita algún tipo de seguridad (Puebla, 548). Tal seguridad, en principio, sí armonizaría con una visión cristiana del hombre, de la sociedad y con nuestra eclesial "opción preferencial por los pobres".

8. Finalmente queremos recordar aquellas palabras de Monseñor Oscar A. Romero, mártir de Centroamérica, que hoy hacemos nuestras: "En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben

hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión!".

El Tabor, Colón (Panamá)
9 al 19 de Febrero 1987

Documento Final del encuentro sobre Pastoral de la Tierra, organizado por el obispo Monseñor **Carlos María Ariz**, de Darién, Panamá, y en el que participaron cerca de 90 agentes pastorales.

A V I S O

En breve y a petición de numerosos suscriptores, estaremos editando de nuevo con algunas ampliaciones y correcciones el artículo del Padre **CARLOS RAFAEL CABARRUS** "La Pedagogía del Discernimiento", que apareció en mayo de 1986 como número especial de Diakonía.

Los lectores interesados pueden pedirlo a la dirección de la revista.

PRECIO:

Nicaragua: 500.00 Córdobas
Otros países 3.00 Dólares